

# Ezequiel 23

## Una alegoría acerca de dos hermanas: Ahola y Aholiba

Con el mismo estilo vívido y gráfico que usó Ezequiel en el capítulo 16, este capítulo presenta la historia de dos reinos: el de Samaria (que representa al reino norteño de Israel) y el de Jerusalén (que representa al reino sureño de Judá). En una alegoría extendida, se hace una comparación de estos dos reinos con dos hermanas. John B. Taylor explicó:

Debe tenerse cuidado de no extraer significados en exceso de los detalles de introducción de la alegoría. Las hermanas representan ciudades y los habitantes de estas; no representan tribus. En todo caso Judá y Efraín ni siquiera eran hermanos, pues Efraín era uno de los dos hijos de José y era, por lo tanto, sobrino de Judá. Los asuntos que se presentan son sencillamente que las dos ciudades tienen parentesco cercano de un pasado lejano, que sus orígenes se encuentran en Egipto, y que el comienzo de su subsiguiente conducta puede remontarse hasta la prehistoria a Egipto.<sup>1</sup>

Ambas hermanas fueron infieles a sus esposos y vivieron como adúlteras (continuando el análisis del capítulo 16). Comenzando con la hermana mayor, el profeta detalló cómo ella desatendió las enseñanzas de Dios y buscó alianzas extranjeras con diferentes naciones. En el proceso, ella adoptó las costumbres idólatras de estas naciones. Esto demostró ser desastroso para la nación, haciéndola hundirse en la corrupción moral y la inestabilidad política. Pasando después a la hermana más joven, Ezequiel describió cómo esta no acertó a aprender de las lecciones de historia, por medio de observar a su hermana mayor. Antes, imitó las costumbres

idólatras de esta y se condenó a sufrir el mismo destino.

Hay algunas diferencias entre este capítulo y el capítulo 16. El análisis del capítulo 16 gira en torno al comienzo de la nación y la subsiguiente caída en el adulterio, mientras que este capítulo se centra en los años posteriores de ambos reinos. Mientras, el enfoque del capítulo 16 es en la corrupción religiosa (la idolatría), este capítulo se concentra en las consecuencias de las alianzas políticas.

### LA PARÁBOLA DEL JUICIO DE JERUSALÉN: LAS DOS HERMANAS (23)

#### Presentación de las dos hermanas (23.1–4)

**<sup>1</sup>Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: <sup>2</sup>Hijo de hombre, hubo dos mujeres, hijas de una madre, <sup>3</sup>las cuales fornicaron en Egipto; en su juventud fornicaron. Allí fueron apretados sus pechos, allí fueron estrujados sus pechos virginales. <sup>4</sup>Y se llamaban, la mayor, Ahola, y su hermana, Aholiba; las cuales llegaron a ser mías, y dieron a luz hijos e hijas. Y se llamaron: Samaria, Ahola; y Jerusalén, Aholiba.**

**Versículos 1–2.** Samaria y Jerusalén eran **hijas de una madre**. Las dos eran el producto del reino de Israel que una vez estuvo unido, abarcando a todas las doce tribus (16.46; Jeremías 3.7–10).

**Versículo 3.** En los días cuando Dios comenzó a tomar a Israel para que fuera Su pueblo (Éxodo 6.7), ella [fornicó]. Cuando la nación era joven, ella aprendió de los egipcios las costumbres de la idolatría y la prostitución (vea 16.26; 20.7–8; Números 25.3–9; Josué 24.14; 2º Reyes 21.15; Oseas 1.2). Haciendo uso de un lenguaje directo y franco,

<sup>1</sup> John B. Taylor, *Ezekiel: An Introduction and Commentary (Ezequiel: Introducción y Comentario)*, Tyndale Old Testament Commentaries (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1969), 171.

Ezequiel describió cómo el pueblo entró en relaciones sexuales con otros «amantes» (naciones extranjeras y los dioses de estas), comenzando una etapa de toda una vida de perversión y corrupción. No puede haber malentendidos cuando se usa este lenguaje tan vívido. La perversión y la pecaminosidad de Israel comenzaron temprano y sucedieron frecuentemente. Ella llegó a ser experta en el arte de la prostitución.

**Versículo 4.** Estas dos hermanas llegaron a ser el pueblo de Dios. Él las adoptó y tomó para hacerlas Suyas (vea capítulo 16). La relación de pacto entre Dios e Israel se simboliza a menudo como un matrimonio (vea Oseas 2.19–20). Como posesión de Dios, a la nación se le dieron bendiciones que apenas eran un sueño para las demás naciones. Ella fue el pueblo escogido del único y verdadero Dios viviente. Él llama a las dos hermanas **Ahola** y **Aholiba**.

1) Ahola es **Samaria**, la capital del reino norteño. A ella se le llama **la mayor**, no porque llegó a ser nación antes que Judá, sino porque se dio gusto en la perversión antes que su hermana se lo diera. El nombre «Ahola» significa «su tienda». El significado de este nombre parece ser que a Ahola se le identificaba a menudo con las tiendas-altares idólatras de las naciones paganas. (Los arqueólogos han hallado plataformas para estas tiendas-altares sobre el monte Gerizim, así como en otros lugares.)

2) Aholiba es **Jerusalén**. El nombre de ella significa «mi tienda está en ella». El posesivo «mi» parece referirse a Dios, en vista de que Él tenía Su templo-tienda-tabernáculo en Jerusalén. En contraste con Samaria (que tenía su propia tienda), Jerusalén tenía el privilegio de haber sido escogida para ser la ciudad en la cual moraría Dios.

Es sabio no alejarse mucho en la interpretación de alegorías. Si el texto no provee específicamente los detalles (y tal vez los significados de esos detalles), el intérprete hará bien en dejar el texto tal como está. El punto básico está claro. Samaria y Jerusalén eran dos ciudades prominentes de los reinos de Israel y de Judá. Estas ciudades estaban habitadas por los hijos de Dios, pero ellos decidieron desechar su relación con Él e ir en pos de alianzas extranjeras. Taylor dijo:

Los nombres, Ahola y Aholiba, se derivan del hebreo *'ohel*, que significa «tienda». Podría ser una referencia a un lugar de culto cubierto de tiendas, pero no está claro si este es el tabernáculo de Israel en el desierto o un altar pagano. El nombre de la esposa de Esaú, Aholibama (Génesis 36.2), o «tienda del lugar

alto», insinúa lo último, como lo insinúan las tiendas de los dioses que se describen en los textos ugaríticos. Por otro lado, Ahola podría significar «su tienda», y Aholiba casi ciertamente significa «mi tienda (está) en ella», lo cual insinúa el patrocinio que daba Yahvé a Jerusalén. Pero, como se dijo anteriormente, no se deben extraer exceso de significados de los detalles. Es suficiente que los nombres tenían una connotación idólatra.<sup>2</sup>

## Las fornicaciones de Ahola (23.5–10)

**<sup>5</sup>Y Ahola cometió fornicación aun estando en mi poder; y se enamoró de sus amantes los asirios, vecinos suyos, <sup>6</sup>vestidos de púrpura, gobernadores y capitanes, jóvenes codiciables todos ellos, jinetes que iban a caballo. <sup>7</sup>Y se prostituyó con ellos, con todos los más escogidos de los hijos de los asirios, y con todos aquellos de quienes se enamoró; se contaminó con todos los ídolos de ellos. <sup>8</sup>Y no dejó sus fornicaciones de Egipto; porque con ella se echaron en su juventud, y ellos comprimieron sus pechos virginales, y derramaron sobre ella su fornicación. <sup>9</sup>Por lo cual la entregué en mano de sus amantes, en mano de los hijos de los asirios, de quienes se había enamorado. <sup>10</sup>Ellos descubrieron su desnudez, tomaron sus hijos y sus hijas, y a ella mataron a espada; y vino a ser famosa entre las mujeres, pues en ella hicieron escarmiento.**

**Versículo 5.** Al tratar primero con la hermana mayor, Ahola, Dios demostró pesar por haber sido desechado por Su esposa. Ella **cometió fornicación** a pesar de que pertenecía al Señor (**estando en mi poder**). La aflicción de tal aseveración es obvia. Un esposo entra en una relación de pacto de matrimonio con la esperanza y la intención de mantener el lecho «sin mancilla» (vea Hebreos 13.4). Ahola **se enamoró de sus amantes los asirios**. La depravación de Samaria se revela en la iniciativa tomada por Ahola de ofrecerse a sus amantes asirios. Oseas, también, hizo insinuaciones de este tipo: «Porque ellos subieron a Asiria, como asno montés para sí solo; Efraín con salario alquiló amantes» (Oseas 8.9; vea 5.13; 7.11; 12.1). La historicidad de esta acusación halla su sustento en una buena cantidad de pruebas.

El Obelisco Negro de Salmanaser III ilustra a Jehú postrándose delante del rey asirio (la fecha podría ser cerca del 840 a. C., al comienzo del reinado de Jehú) y ofreciendo presentes, lo

<sup>2</sup> *Ibíd.*, 171.

cual posiblemente estaba haciendo con el propósito de comprar su apoyo contra Hazael de Damasco. Adad-Nirari (c. 812–782 a. C.), en una inscripción hallada en Nimrud, también afirmó haber recibido tributo del «territorio de Omri»,... 2º Reyes también describe el tributo hecho por el rey de Israel a Asiria en los reinados de Manahen (c. 745–738 a. C.) y Oseas (c. 732–724 a. C.); vea 2º Reyes 15.19ss.; 17.3.<sup>3</sup>

**Versículos 6–7.** Los asirios estaban **vestidos de púrpura** (vers.º 6). Los israelitas hallaron muy atractivas las civilizaciones más sofisticadas, desde el elaborado vestido hasta las impresionantes fuerzas militares. La clase de vida que el Señor había provisto no era tan atractiva como «los caminos del mundo». Esta atracción la llevó a contaminarse al adorar los **ídolos** de Asiria (vers.º 7).

**Versículo 8.** En vista de que ella ya había experimentado tales fornicaciones en **Egipto**, Dios había esperado que Israel fuera ahora una esposa fiel. El pervertido estilo de vida que ella había aprendido **en su juventud** había llegado ahora a ser parte de su carácter. Pablo aseveró que «las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres» (1ª Corintios 15.33). La relación de Israel con naciones paganas contaminó el carácter de ella. Cuando creció, halló difícil romper ese patrón de idolatría.

**Versículo 9.** De conformidad con la ley de Moisés, el esposo inocente tenía el derecho de hacer morir a la esposa infiel (Levítico 20.10). Dios tenía todas las razones para destruir a la nación y buscarse una nueva «esposa» (nación) para que fuera Suya. En lugar de esto, Dios la entregó **en manos de sus amantes [...] de quienes se había enamorado**. En cierto modo, este fue un tipo de castigo, porque sus alianzas solo sirvieron para empeorarle las cosas; pero también fue un acto de resolución de parte de Dios. Él sabía cuán desesperadamente deseaba ella estos amantes extranjeros, así que la dejó ir en pos de ellos (vea Salmos 106.15).

**Versículo 10.** En el 722(1) a. C., el ejército asirio capturó las ciudades del reino norteño y llevó el pueblo al cautiverio ([tomó] **sus hijos y sus hijas**). Ella **vino a ser famosa entre las mujeres** (literalmente: «un nombre para las mujeres»). El destino de esta ramera en mano de sus amantes

sirvió de advertencia para las demás; ella llegó a ser «famosa», un símbolo de inmoralidad y perversión (semejante a la forma como hoy se usa el nombre «Jezabel»). Lo que sucedió a Samaria debía haber sido disuasión para Jerusalén. Lo que Israel esperaba de estas alianzas fue muy diferente de lo que recibió. Ella fue usada, abusada y expuesta al ridículo en público.

## Las fornicaciones de Aholiba (23.11–21)

### 23.11–13

**11Y lo vio su hermana Aholiba, y enloqueció de lujuria más que ella; y sus fornicaciones fueron más que las fornicaciones de su hermana. 12Se enamoró de los hijos de los asirios sus vecinos, gobernadores y capitanes, vestidos de ropas y armas excelentes, jinetes que iban a caballo, todos ellos jóvenes codiciables. 13Y vi que se había contaminado; un mismo camino era el de ambas.**

**Versículo 11.** Los versículos 11 al 21 hablan de las fornicaciones de Aholiba. Mientras la hermana mayor se ocupaba en el comportamiento adúltero, la hermana más joven estaba observando. ¿Acaso vio esta cómo la vida de su hermana estaba siendo destruida por sus amantes? ¿Acaso observó cómo «en ella hicieron escarmiento» (vers.º 10)? ¿Acaso temió perder todo lo que tenía y ser llevada al cautiverio como su hermana? Para nada. Antes, **sus fornicaciones fueron más que las fornicaciones de su hermana**. A pesar de que Judá vio lo sucedido a Samaria como resultado de que confió en potencias extranjeras y fue desleal a Dios, ella adoptó la misma política e incluso la intensificó (vea Jeremías 3.8, 11). Acáz intentó hacer alianza con Asiria (2º Reyes 16.8) y fue fuertemente condenado por Isaías (7.17–19; vea 10.5–11).

**Versículos 12–13.** La pequeña hermana vio la relación que su hermana mayor tuvo con **los asirios**, y **se enamoró** de estos (a pesar de la forma como los asirios habían maltratado el reino norteño). Los asirios eran impresionantes y atractivos con sus hombres poderosos y jinetes ataviados lujosamente. Cuando Dios presenció toda la aventura, Él vio que Judá **se había contaminado**, al tomar el **mismo camino** que su hermana había tomado (vers.º 13), haciendo alianzas extranjeras y participando en idolatría. Por lo tanto, la primera «aventura» de Judá fue con los asirios.

### 23.14–16

**14Y aumentó sus fornicaciones; pues cuando vio a hombres pintados en la pared, imágenes de**

<sup>3</sup> *Ibid.*, 172. Este obelisco es comentado en D. Winton Thomas, ed., *Documents from Old Testament Times (Documentos de tiempos antiguotestamentarios)* (New York: Harper & Brothers, 1958), 48–49, lámina 3.

caldeos pintadas de color,<sup>15</sup> ceñidos por sus lomos con talabartes, y tiaras de colores en sus cabezas, teniendo todos ellos apariencia de capitanes, a la manera de los hombres de Babilonia, de Caldea, tierra de su nacimiento,<sup>16</sup> se enamoró de ellos a primera vista, y les envió mensajeros a la tierra de los caldeos.

**Versículos 14–15.** Podría tenerse la esperanza de que el comportamiento pecaminoso de Judá acabaría con el tiempo; sin embargo no sucedió así. Antes, **aumentó sus fornicaciones** (vers.<sup>o</sup> 14). Ella **vio a hombres pintados en la pared**. El trabajo artístico de bajo relieve era corriente en tiempos antiguos, especialmente en palacios y templos del Medio Oriente. Los monumentos de Nínive revelan cómo las paredes de los palacios estaban adornadas con figuras que presentaban el vestido y los estilos de estos pueblos antiguos. Estas esculturas eran muy coloridas (**pintadas de color**). Si bien no se sabe cómo o dónde vio Judá a estos **hombres de Babilonia, de Caldea** tan espléndidamente pintados, lo cierto es que ella los codició. S. Fisch escribió:

... una mujer oriental de buena posición, jamás vería hombres extranjeros excepto en cuadros; y aunque las mujeres hebreas tenían más libertad, Ezequiel compara el deseo que tenía Judá de un mayor conocimiento de Babilonia con el deseo desenfadado que tiene una muchacha de un mundo del cual ella estaría naturalmente excluida. Al no estar satisfecha con los asirios como «amantes», Judea también codició en pos de Babilonia.<sup>4</sup>

La relación de ella con Asiria no fue suficiente; ahora deseaba una relación con Caldea. La expresión **tierra de su nacimiento** (vers.<sup>o</sup> 15) recalca que estos hombres eran extranjeros. Al pueblo de Israel le atrajeron las costumbres extranjeras y procuró imitarlas. Los babilonios, por el contrario, se conformaron estrictamente a su propio atuendo nacional.

**Versículo 16.** Al ver a los caldeos en estas paredes pintadas de color, Judá **se enamoró de ellos**. Fisch explicó: «La visión de caldeos marchando a la vez, provocó un ardiente deseo de aliarse con ellos. Otra traducción [de la frase] es esta: “se volvió loca por ellos ante el espectáculo que presencié”». <sup>5</sup> Tanto Joacaz como Joacim

<sup>4</sup> S. Fisch, *Ezekiel: Hebrew Text and English Translation with an Introduction and Commentary (Ezequiel: Texto hebreo y traducción al inglés con introducción y comentario)*, Soncino Books of the Bible (London: Soncino Press, 1950), 152.

<sup>5</sup> *Ibid.*, 153.

intentaron establecer relaciones con los babilonios.

**23.17–21**

<sup>17</sup>Así, pues, se llegaron a ella los hombres de Babilonia en su lecho de amores, y la contaminaron, y ella también se contaminó con ellos, y su alma se hastió de ellos. <sup>18</sup>Así hizo patentes sus fornicaciones y descubrió sus desnudeces, por lo cual mi alma se hastió de ella, como se había ya hastiado mi alma de su hermana. <sup>19</sup>Aun multiplicó sus fornicaciones, trayendo en memoria los días de su juventud, en los cuales había fornicado en la tierra de Egipto. <sup>20</sup>Y se enamoró de sus rufianes, cuya lujuria es como el ardor carnal de los asnos, y cuyo flujo como flujo de caballos. <sup>21</sup>Así trajiste de nuevo a la memoria la lujuria de tu juventud, cuando los egipcios comprimieron tus pechos, los pechos de tu juventud.

**Versículo 17.** Babilonia aprovechó la oportunidad que se le presentó por la alianza con Judá. Si bien Babilonia tuvo provecho financiero por esta alianza, ella fue desastrosa para Judá. Llegó a ser más corrupta e inmunda por esta alianza política. En lugar de confiar en el cuidado y la protección de Dios, se apoyó en el poderío de Babilonia. Cuando Judá se dio cuenta (después de haberse convertido en súbdita de Babilonia) de que esta alianza fue un error, ella **se hastió de ellos**.

**Versículo 18.** Judá se daba a conocer ahora como realmente era: una prostituta infiel. Esto hizo que Dios se hastiara de ella, **como se había ya hastiado [...] de su hermana** (el reino norteño).

Ese comportamiento nacional tan degradante le produjo las mismas consecuencias que a Samaria. Dios decidió retirar Su protección y dejarla a su suerte, como hace un esposo con una esposa infiel. Jeremías usa la misma frase en vi. 8. «Dios está entretejido con Israel, por decirlo de alguna manera, pero el pecado lo obliga a apartarse del pueblo: una metáfora llamativa que expresa el amor de Dios por un lado, y el poderoso efecto del pecado por otro» (Soncino Bible [Biblia Soncino], *Jeremiah [Jeremías]*, p. 45).<sup>6</sup>

El hastío de Dios para con Israel, dio como resultado el cautiverio de ella por parte de los asirios (722[1] a. C.). Su hastío para con Judá llevaría a la destrucción de Jerusalén y al cautiverio en Babilonia en el 587(6) a. C.

**Versículos 19–21.** A uno podría parecerle que

<sup>6</sup> *Ibid.*

estar «hastiado» con los babilonios daría como resultado una reforma del carácter de Judá. Tristemente, ella se apartó de Babilonia tan solo para ir en pos de los egipcios (Jeremías 2.18). Lastimosa e irónicamente, se volvió a su primer amante: el que la había explotado en los días de su **juventud** (vers.º 19). Los egipcios atraían a Judá, del mismo modo que los babilonios. Los **rufianes** de Egipto son presentados como **asnos** y «caballos» (vers.º 20; vea Jeremías 2.24; 5.8; 13.27). (El **flujo de caballos** es una referencia al flujo seminal. La imagen de un caballo era el jeroglífico egipcio para representar a una persona lujuriosa.) Sedequías se rebeló contra Babilonia y envió mensajeros a Egipto, con la esperanza de que esta nación suministraría «caballos y mucha gente» (Ezequiel 17.15).

### El destino de Aholiba (23.22–35)

#### 23.22–27

<sup>22</sup>Por tanto, Aholiba, así ha dicho Jehová el Señor: He aquí que yo suscitaré contra ti a tus amantes, de los cuales se hastió tu alma, y les haré venir contra ti en derredor; <sup>23</sup>los de Babilonia, y todos los caldeos, los de Pecod, Soa y Coa, y todos los de Asiria con ellos; jóvenes codiciables, gobernadores y capitanes, nobles y varones de renombre, que montan a caballo todos ellos. <sup>24</sup>Y vendrán contra ti carros, carretas y ruedas, y multitud de pueblos. Escudos, paveses y yelmos pondrán contra ti en derredor; y yo pondré delante de ellos el juicio, y por sus leyes te juzgarán. <sup>25</sup>Y pondré mi celo contra ti, y procederán contigo con furor; te quitarán tu nariz y tus orejas, y lo que te quedare caerá a espada. Ellos tomarán a tus hijos y a tus hijas, y tu remanente será consumido por el fuego. <sup>26</sup>Y te despojarán de tus vestidos, y te arrebatarán todos los adornos de tu hermosura. <sup>27</sup>Y haré cesar de ti tu lujuria, y tu fornicación de la tierra de Egipto; y no levantarás ya más a ellos tus ojos, ni nunca más te acordarás de Egipto.

**Versículo 22.** La frase **así ha dicho Jehová el Señor** señala el comienzo de cuatro oráculos de juicio, que se introducen todos con esta frase (vers.ºs 22, 28, 32, 35). Las mismas naciones que habían sido socias de Judá se convirtieron en sus enemigas.

**Versículo 23.** A **Pecod, Soa y Coa** se les identifica con Pukudu, Sutu y Kutu, razas arameas que habitaban la tierra que estaba al este del río Tigris, limitando con Elam o Persia. «*Pecod* era una poderosa tribu caldea que habitaba cerca de la desembocadura del río Tigris. Las otras dos tribus

no han sido claramente identificadas».<sup>7</sup> Se cree que la frase **todos los de Asiria con ellos** (literalmente «hijos de Asiria») es una adición que se hizo posteriormente. No obstante, la frase significa que los babilonios, al haber asimilado el poderío militar de los asirios, realizarían la derrota de Jerusalén.

**Versículo 24.** El ejército babilónico era poderoso e impresionante: una de las maquinarias militares más eficientes del mundo antiguo.

**Versículo 25.** **Y pondré mi celo contra ti.** Ezequiel había hablado del celo, o «celos», de Dios anteriormente (5.13), al identificar ese celo como el factor que motivaba el castigo de Dios. Dios desataría la furia de los babilonios contra Jerusalén. Los babilonios eran famosos por ser especialmente crueles e inhumanos. Dios advirtió, diciendo: «... **te quitarán tu nariz y tus orejas**». Walther Zimmerli dijo:

En la ira de ellos, el celo de Yahvé (יהוה) 5.13; 16.38, 42) se desatará sobre Aholiba. Las leyes para la conducta en la guerra, de Deuteronomio 20, revelan que Israel, en sus guerras, fue consciente de estar bajo la autoridad de su Dios, y por ende, bajo cierta ley de humanidad. Así, en la ley de Israel hay una casi completa ausencia de castigo que conlleve mutilación. Pero las cosas eran diferentes en las naciones de alrededor. Las ilustraciones de guerra asirias revelan de modo bastante libre que a las personas se les despellejaba, empalaba, cegaba y mutilaba, que era el trato a la orden del día para los prisioneros. Aholiba será entregada a esta sombría práctica de la victoria babilónica para la mutilación y la muerte de sus hijos... el castigo de cortar la nariz y las orejas está documentado en Egipto en relación con el castigo de una conspiración contra Ramsés III (Papiro Turín), y entre los hititas como castigo para un siervo del templo que fuera descuidado.<sup>8</sup>

**Versículo 26.** Dios había impartido abundantes dones sobre Su pueblo, Su esposa (capítulo 16), pero ahora los babilonios la despojarían de sus **vestidos** y arrebatarían los hermosos **adornos**. Todos los maravillosos beneficios dados a ellos pertenecían ahora a sus enemigos.

<sup>7</sup> Keith W. Carley, *The Book of the Prophet Ezekiel (El libro del profeta Ezequiel)*, The Cambridge Bible Commentary (Cambridge: Cambridge University Press, 1974), 157.

<sup>8</sup> Walther Zimmerli, *Ezekiel 1: A Commentary on the Book of the Prophet Ezekiel, Chapters 1–24 (Ezequiel 1: Comentario del libro del profeta Ezequiel, Capítulos 1–24)*, trad. Ronald E. Clements, Hermeneia (Philadelphia: Fortress Press, 1979), 488–89. Las fuentes de Zimmerli incluyen: James B. Pritchard, ed., *Ancient Near Eastern Texts (Textos antiguos del Cercano Oriente)* (Princeton, N. J.: Princeton University Press, 1969), 207, 215.

**Versículo 27.** Era necesaria la acción drástica. Dios dijo: «Y haré cesar de ti tu lujuria, y tu fornicación de la tierra de Egipto». Él pondría fin a sus costumbres idólatras y alianzas extranjeras. Esto se hizo de un modo inimaginable: setenta años de destierro en Babilonia y la destrucción de su amada ciudad. Dios no deseaba recurrir a esto, pero las continuas incursiones de ella en la idolatría no le dejaron alternativa. Al igual que un esposo rechazado, exasperado por sus intentos de restaurar a su esposa errante, Dios tomó con el tiempo medidas desesperadas.

Esto pone fin al primer oráculo (vers.<sup>os</sup> 22–27). Dios describió a Aholiba como alguien que, debido a su continua infidelidad para con Dios, había de sufrir Su juicio en manos de los amantes extranjeros. Estos amantes (naciones) la rodearían (vers.<sup>o</sup> 24) de modo que no habría posibilidad de escapar de su ira. Con un enorme ejército, completamente preparado y pertrechado para la batalla, los babilonios pondrían sitio contra Jerusalén. Ella no escaparía.

### 23.28–31

**<sup>28</sup>Porque así ha dicho Jehová el Señor: He aquí, yo te entrego en mano de aquellos que aborreciste, en mano de aquellos de los cuales se hastió tu alma; <sup>29</sup>los cuales procederán contigo con odio, y tomarán todo el fruto de tu labor, y te dejarán desnuda y descubierta; y se descubrirá la inmundicia de tus fornicaciones, y tu lujuria y tu prostitución. <sup>30</sup>Estas cosas se harán contigo porque fornicaste en pos de las naciones, con las cuales te contaminaste en sus ídolos. <sup>31</sup>En el camino de tu hermana anduviste; yo, pues, pondré su cáliz en tu mano.**

**Versículos 28–29.** El segundo oráculo (vers.<sup>os</sup> 28–31) también comienza con la frase **Porque así ha dicho Jehová el Señor.**

Normalmente, una mujer podría no sentirse amenazada por la idea de ser entregada a otro amante. Después de todo, habían sido amantes. No obstante, después de venir a ver a los babilonios tal como eran, Judá se había «[hastiado] de ellos» (23.17). Este hastío se había convertido en aborrecimiento; los dos estaban alienados (vers.<sup>o</sup> 28). Dado lo anterior, la perspectiva de ser entregados a los babilonios sería verdaderamente aterradora: sin embargo, esto es lo que Judá merecía después de siglos de prostitución. Se le dijo: «Ellos **procederán contigo con odio**» (vers.<sup>o</sup> 29). La idea de ser entregado a alguien que está lleno de violencia e ira no es atractiva. El aborrecimiento de

los babilonios para con Judá, los llevaría a saquear Jerusalén, dejándola **desnuda y descubierta**. Ella volvería a su condición original descrita en 16.7, cuando no tenía nada. (La palabra «desnuda» debe entenderse como «indefensa».) Judá no podía hacer nada para detener la furia de los babilonios. Ella no tenía suficiente fuerza militar, y los egipcios no vendrían a defenderla.

**Versículos 30–31.** Dios dio razones definitivas para este juicio: «... **fornicaste en pos de las naciones**» (lenguaje figurado) y «... **te contaminaste en sus ídolos**» (lenguaje literal; vers.<sup>o</sup> 30); «... **en el camino de tu hermana anduviste**» (vers.<sup>o</sup> 31). Como a menudo se hace notar, los que no aprenden de la historia están destinados a repetirla. Judá repitió la historia de Israel, y esto enojó a Dios. Jim McGuiggan hizo notar:

Él recalca que este juicio es severo hasta cierto grado, en parte, porque ella había rehusado prestar atención a la mala conducta de su hermana y el castigo que recibió (vers.<sup>os</sup> 30ss). Ella quiso andar en los caminos de su hermana, así que debía beber el cáliz de ella (versículo 32) que en realidad era violento (versículos 33–34). Y esto constituye la verdadera acusación, la que usted y yo debemos tomar en cuenta especialmente de corazón. El delito de ella fue este: «... te has olvidado de mí, y me has echado tras tus espaldas».<sup>9</sup>

Samaria (Israel) debía beber el cáliz de la ira de Dios, y ahora Judá tendría que hacer lo mismo.

El enemigo de Judá, que irónicamente era un amante anterior, ahora lleno de odio y furia, tomaría todo lo que hubiera de valor en Jerusalén. A ella no le quedaría nada. ¿Por qué había de ser tan severo el castigo de ella? Había dos razones: 1) Ella se contaminó con ídolos, y 2) ella no acertó a aprender de la historia, la de su hermana mayor.

### 23.32–34

**<sup>32</sup>Así ha dicho Jehová el Señor: Beberás el hondo y ancho cáliz de tu hermana, que es de gran capacidad; de ti se mofarán las naciones, y te escarnecerán. <sup>33</sup>Serás llena de embriaguez y de dolor por el cáliz de soledad y de desolación, por el cáliz de tu hermana Samaria. <sup>34</sup>Lo beberás, pues, y lo agotarás, y quebrarás sus tiestos; y rasgarás tus pechos, porque yo he hablado, dice Jehová el Señor.**

<sup>9</sup> Jim McGuiggan, *The Book of Ezekiel (El libro de Ezequiel)*, Looking Into The Bible Series (Lubbock, Tex.: Montex Publishing Co., 1979), 251–52.

**Versículo 32.** La frase **así ha dicho Jehová el Señor** da comienzo al tercer oráculo (versículos 32–34). Debido a que Judá era la que daba cobijo al templo del Señor, ella creía que su castigo sería menos severo que el recibido por Samaria. Pero estaba equivocada. Se le dio el mismo **cáliz**, y Dios dijo: «... **es de gran capacidad**». El cáliz era grande, **hondo y ancho**. Cuando ella bebiera del cáliz de la ira de Dios, varias respuestas seguirían. En primer lugar, Dios reveló como reaccionarían las demás naciones:

«... **de ti se mofarán las naciones**». Judá debía haber sido la envidia de las naciones de alrededor. En lugar de ello, ella llegó a ser motivo de bromas.

«... **te escarnecerán**». Su destino no evocaría piedad ni compasión. Otras considerarían que estaba recibiendo su merecido. La ridiculizarían, se burlarían de ella y la despreciarían.

**Versículos 33–34.** Después, Dios dijo cómo reaccionaría la misma Judá:

«**Serás llena de embriaguez**» (vers.º 33). A Judá se le pediría beber la totalidad del cáliz. Al hacer esto, ella se embriagaría. No tendría control de su ambiente. Estaría impotente ante la furia de los babilonios.

«Serás llena de [...] **de dolor**» (vers.º 33). Tal vez, no sería sino hasta ahora que, por primera vez, Judá estaría triste por sus terribles elecciones. Las memorias de los buenos días cuando el Señor la bendijo, llenaría su corazón de remordimiento, angustia, infelicidad y pesar.

«... **quebrarás [los] tuestos [del cáliz]**» (vers.º 34). Este pasaje difícil parece expresar que Judá hará añicos el cáliz del mismo modo que un hombre ebrio arrojaría su vaso contra la pared después de ingerir su contenido. (En la NIV se lee: «lo harás pedazos».) La palabra «quebrarás» da la idea de un animal que rompe a su víctima y consume incluso los huesos. El sentido que se le desea dar aquí puede ser que Judá no solo bebería el contenido del cáliz, sino que, con el fin de recibir la totalidad de la ira de Dios, sería obligada a consumir la copa en sí. En la RSV se hace caso omiso de cómo se lee en el TM y se prefiere el siríaco: «y te arrancarás el cabello». Esta forma particular de traducirlo, no obstante, carece de sustento.

«... **rasgarás tus pechos**» (vers.º 34). Al reconocer sus pechos como instrumentos de su infidelidad, ella los quitaría. Algunos ven esto como un equivalente de «golpearse el pecho», una acción de profundo pesar y lamento.

En este tercer oráculo, Dios anunció que Jerusalén tendría que consumir toda Su ira. Toda esperanza en el sentido de que su castigo sería más

liviano que el recibido por su hermana, sería falsa esperanza. Ella sufriría severas consecuencias como resultado de su pecado.

### 23.35

**35** **Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto te has olvidado de mí, y me has echado tras tus espaldas, por eso, lleva tú también tu lujuria y tus fornicaciones.**

**Versículo 35.** En este cuarto y último oráculo (vers.º 35), Dios describió dos pecados más de Judá: «**te has olvidado de mí, y me has echado tras tus espaldas**». Con el primer encargo, Dios demostró una de las causas fundamentales de la infidelidad: no recordar el pacto hecho con el compañero de uno. Judá no hizo las cosas necesarias para tener un recuerdo fresco de Dios en su mente. Ella no acertó a invertir en su matrimonio con el Señor. Con la segunda acusación, Dios reveló las consecuencias inevitables de «no recordar». Cuando alguien deja de estar «a la vista, fuera de los pensamientos», es fácil desechar todo lo que formó parte de esa relación. Jerusalén había «echado tras sus espaldas» las leyes de Dios y el pacto que había hecho con Este. McGuiggan dijo:

Israel no halló a Dios completamente satisfactorio, por lo tanto fue en pos de alguien que pudiera suplir sus necesidades. *Este es el verdadero delito de la prostitución espiritual.* Dios es conveniente para algunas cosas [...] pensaban los judíos (la mayor parte del tiempo) cuando se trata [...] de la religión. Pero cuando se trata de la vida diaria, cuando se trata de la guerra y la política, de sobrevivir y prosperar, no se le considera a la altura de las exigencias. AHORA, CUALQUIERA que adopte esta actitud para con Dios *como convicción establecida* está en camino de cometer prostitución espiritual. No importa de qué aspecto de la vida estemos hablando, sean las finanzas, la salud, los problemas domésticos o maritales, los negocios, la religión, las emociones o cualquier otro aspecto. Si yo llego a la firme convicción de que Dios no puede manejar mi problema, tendré la convicción que llevó a estos judíos a formar alianzas extranjeras y a la idolatría.

No tengo que postrarme ante ídolos literales para ser culpable del delito de ellos. Echar a Dios tras mis espaldas, creyendo que es incapaz de suplir todas mis necesidades, constituye la base del delito por el cual fueron juzgados. Y no nos equivoquemos, si un socio no funciona, no hay garantía de que dos lo harán mejor.<sup>10</sup>

<sup>10</sup> *Ibíd.*, 252.

## El juicio de Dios (23.36–49)

Los versículos 22 al 35 repiten mucho de lo que se aseveró anteriormente. Comenzando con el versículo 36, no obstante, Dios puso juntas a las dos hermanas, como si estuvieran siendo llevadas juntas a juicio, para que oyeran las acusaciones contra ellas y el castigo que seguiría. (Los delitos cometidos y el castigo fueron los mismos para cada una.)

### 23.36–39

**<sup>36</sup>Y me dijo Jehová: Hijo de hombre, ¿no juzgarás tú a Ahola y a Aholiba, y les denunciarás sus abominaciones? <sup>37</sup>Porque han adulterado, y hay sangre en sus manos, y han fornicado con sus ídolos; y aun a sus hijos que habían dado a luz para mí, hicieron pasar por el fuego, quemándolos. <sup>38</sup>Aun esto más me hicieron: contaminaron mi santuario en aquel día, y profanaron mis días de reposo. <sup>39</sup>Pues habiendo sacrificado sus hijos a sus ídolos, entraban en mi santuario el mismo día para contaminarlo; y he aquí, así hicieron en medio de mi casa.**

**Versículo 36.** Una vez más, Dios pidió a Ezequiel que juzgara (vea 20.4; 22.2). Juzgar consiste en considerar las pruebas presentadas, para luego hacer pública (**denunciarás**) una valoración de ellas. Las obras de estas hermanas resultaron ser, después del examen, **abominaciones**.

**Versículos 37–39.** Cual escena de tribunal, Dios detalló los pecados religiosos de las dos hermanas (naciones):

1. «... **han adulterado**», que era la idolatría (vers.º 37). Parte de esta idolatría era el derramamiento de **sangre**, la sangre de los hijos que habían ofrecido en sacrificio de niños.
2. «... **contaminaron mi santuario**» (vers.º 38). El templo de Dios estaba contaminado por la manifiesta desatención a Sus leyes. La gente entraba con la sangre del sacrificio de niños en sus manos. Al reino norteño también se le acusó de contaminar el santuario de Jerusalén, lo cual tal vez refleja los momentos cuando, aun después de la división del reino, la gente del norte seguía trayendo costumbres idólatras a Jerusalén (vea Jeremías 7.9–11).
3. «... **profanaron mis días de reposo**» (vers.º 38). La profanación de los días de reposo tuvo lugar cuando llevaron a cabo estos

sacrificios de niños en el séptimo día.

### 23.40–45

**<sup>40</sup>Además, enviaron por hombres que viniesen de lejos, a los cuales había sido enviado mensajero, y he aquí vinieron; y por amor de ellos te lavaste, y pintaste tus ojos, y te ataviaste con adornos; <sup>41</sup>y te sentaste sobre suntuoso estrado, y fue preparada mesa delante de él, y sobre ella pusiste mi incienso y mi aceite. <sup>42</sup>Y se oyó en ella voz de compañía que se solazaba con ella; y con los varones de la gente común fueron traídos los sabeos del desierto, y pusieron pulseras en sus manos, y bellas coronas sobre sus cabezas. <sup>43</sup>Y dije respecto de la envejecida en adulterios: ¿Todavía cometerán fornicaciones con ella, y ella con ellos? <sup>44</sup>Porque han venido a ella como quien viene a mujer ramera; así vinieron a Ahola y a Aholiba, mujeres depravadas. <sup>45</sup>Por tanto, hombres justos las juzgarán por la ley de las adúlteras, y por la ley de las que derraman sangre; porque son adúlteras, y sangre hay en sus manos.**

**Versículos 40–41.** El versículo 40 comienza diciendo: «**Además,...**». ¿Acaso no fueron suficientes los tres pecados enumerados anteriormente para dar un fallo de culpabilidad? Sí, pero, como si se encontraran en un tribunal de juicio, debían presentarse todas las pruebas. Dios usó la figura de una prostituta que se preparó para su amante de estas maneras: 1) Pintó sus **ojos** haciendo uso de maquillaje (vers.º 40).<sup>11</sup> 2) Se atavió **con adornos** (vers.º 40), al ponerse joyas tales como brazaletes, anillos y coronas. 3) Se sentó **sobre suntuoso estrado, y fue preparada mesa** (vers.º 41). No solo se había preparado ella misma sino que también había puesto en orden su casa, al limpiarla y usar el **incienso** y el **aceite** de Dios para hacer que ella y la atmósfera tuvieran un aroma agradable. El «estrado» (cama) es donde ella «recibiría» a sus huéspedes.

**Versículo 42.** Aquí se usa solamente el pronombre singular, de modo que los comentarios de Dios se limitan a Judá. Ella se había involucrado tanto en su prostitución que llegó a relacionarse con **sabeos** (ebrios) y **gente común** (dando a entender los despreciables personajes de estilos de

<sup>11</sup> «El verbo *kachal* ocurre solo una vez aquí. El antimonio en polvo (*puch* en hebreo) que se empleaba para este propósito era llamado *kohl* por los árabes, y la palabra aparece en nuestro idioma en el sustantivo “alcohol”. El efecto consistía en agrandar el ojo y añadirle lustre (cf. 2º Reyes ix. 30; Jeremías iv. 30)» (Fisch, 158).



vida degradados). La Biblia consigna que Judá entabló relaciones con otras naciones tales como Arabia, Moab, Edom y los sabeos (del sur de Arabia). Estos «amantes» hicieron presentes de **pulseras y coronas** a Judá, como forma de pago por las fornicaciones de ella.

**Versículos 43–44.** A Judá se le presenta como una prostituta que ha estado involucrada en venderse a sí misma, por tan largo tiempo, que estaba **envejecida** en estos adulterios (vers.º 43). ¿Habría quien la deseara ahora que estaba vieja y demacrada? Aun en esta condición, ella podía encontrar pretendientes (esto es, hombres [naciones] desesperadas por una relación con quien fuera).

**Versículo 45.** «... **hombres justos las juzgarán**». Esta no es una referencia a los pretendientes de los versículos anteriores, aunque esas naciones serían usadas con el tiempo para castigar a Judá. Esto se refiere a hombres tales como Ezequiel y Jeremías, a quienes se les pidió juzgar (vea versículo 36). Al ser hombres justos, ellos podían dar un veredicto imparcial. El veredicto se da en el versículo 45: ¡Eran **adúlteras, y sangre [había] en sus manos!**

23.46–49

**<sup>46</sup>Por lo que así ha dicho Jehová el Señor: Yo haré subir contra ellas tropas, las entregaré a turbación y a rapiña,<sup>47</sup> y las turbas las apedrearán, y las atravesarán con sus espadas; matarán a sus hijos y a sus hijas, y sus casas consumirán con fuego. <sup>48</sup>Y haré cesar la lujuria de la tierra, y escarmentarán todas las mujeres, y no harán según vuestras perversidades. <sup>49</sup>Y sobre vosotras pondrán vuestras perversidades, y pagaréis los pecados de vuestra idolatría; y sabréis que yo soy Jehová el Señor.**

**Versículos 46–47.** Evocando imágenes de la vida antiguotestamentaria, cuando los culpables eran rodeados por aquellos que estaban preparados para apedrearlos, Dios dijo que **contra ellas** se habían hecho subir **tropas** (vers.º 46). Estas propiciarían, al administrar el castigo, un estado de **turbación** y de **rapiña**. Los instrumentos del castigo consistirían en apedrear, atravesar con espadas y quemar casas. Estas tres acciones describen perfectamente a una ciudad bajo asedio (vers.º 47). Las piedras serían arrojadas a la ciudad desde

catapultas, piedras que a veces venían envueltas en materiales inflamables. Las espadas serían usadas por los soldados al entrar en la ciudad, destruyendo toda vida, incluyendo la de los **hijos** y las **hijas**. Luego los soldados quemarían las **casas** de la ciudad conquistada.

**Versículo 48.** Dios había dicho anteriormente, en el versículo 27, que Él haría cesar estas actividades pecaminosas. Ahora, Sus actos de juicio (por medio de ejércitos invasores) habían quitado la **lujuria** de Judá. El destino de ella sirve como lección ejemplarizante para **todas las mujeres**, en el sentido de que no tomaran el mismo rumbo de maldad. Dios no haría más liviano el castigo. Judá había practicado la «lujuria»; por lo tanto, había de recibir la sentencia completa para tal comportamiento.

**Versículo 49.** La frase que se repite que dice **sabréis que yo soy Jehová el Señor**, proporciona un poderoso final a la cuarta sección del capítulo. ¿Por qué no conoció Israel a Jehová su Dios? ¿Por qué fueron necesarias tan drásticas medidas de parte de Dios para enseñarle acerca de Él? La salvación para los que viven bajo el nuevo pacto también depende de conocer a Dios (Juan 17.3). Jesús, como el *Logos*, el Verbo, ha revelado al Padre a nosotros (Juan 1.14–18).

## APLICACIÓN

### Conocer a Dios

Cuando uno desecha la Palabra de Dios y anda en pos de las cosas del mundo, ello producirá una desaparición espiritual (y puede que también física) (vers.ºs 6–7; vea 1<sup>era</sup> Juan 2.15–17).

Las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres (vers.º 8; 1<sup>era</sup> Corintios 15.33).

Es imperativo que los jóvenes aprendan que los hábitos formados en la juventud pueden afectar adversamente el resto de sus vidas (vers.º 8).

Si nuestro corazón se inclina hacia el mal, Dios no nos detendrá. Él nos dejará hundirnos en el comportamiento pecaminoso (vers.º 9).

Dios espera que aprendamos de la historia y no cometamos los mismos errores de los que nos precedieron (vers.º 31; vea 1<sup>era</sup> Corintios 10.1–13).

Para el pueblo de Dios es imperativo conocer a Dios (vers.º 49; Juan 17.3; 1<sup>era</sup> Tesalonicenses 1.7–9).

Denny Petrillo